

THE GOSPEL PROJECT Adultos

GUÍA DEL LÍDER, Unidad 18, Sesión 3

EL PUEBLO ADORADOR

PASAJES PRINCIPALES: NEHEMÍAS 9:1-3; 12:27-30

CONTEXTO

Después de oír la lectura del libro de la Ley y, posteriormente, alabar, arrepentirse y celebrar, el pueblo observó la Fiesta de los Tabernáculos (Nehemías 8). La ley estipulaba que el pueblo observara la Fiesta de los Tabernáculos del día 15 al día 21 del mes, y les instruía a observar un día solemne de asamblea y descanso el día 22 del mes (Nehemías 8:18; cf. Levítico 23:24-34). Cuando comienza el capítulo 9, la observancia de esta fiesta acaba de terminar. Entonces, los israelitas continuaron renovando su pacto con Dios.

IDEA PRINCIPAL

La reconciliación con Dios incluye confesión, adoración y purificación.

Al examinar Nehemías 9:1-3; 12:27-30:

- Reconozca que el pueblo comprendió la necesidad de confesar sus pecados y renovar su compromiso con el pacto.
- Reflexione sobre el hecho de que la santidad muchas veces exige separación de las cosas que nos llevan al pecado.

CRONOLOGÍA

Esdras, el sacerdote, regresa a Judá e instruye al pueblo en la Ley (Esdras 7-10)

Nehemías regresa y reconstruye el muro alrededor de Jerusalén (Nehemías 1-6)

Esdras lee el Libro de la Ley en celebración (Nehemías 8)

SESIÓN DE ESTUDIO: El pueblo confiesa sus pecados, promete fidelidad y dedica el muro
(Nehemías 9-12)

Nehemías es celoso del sábado (Nehemías 13)

LECTURAS DIARIAS

Día 1: Nehemías 9:1-37

Día 2: Nehemías 9:38-10:39

Día 3: Nehemías 11:1–12:26

Día 4: Nehemías 12:27-47

Día 5: Nehemías 13:1-31

Día 6: Salmo 40

PREPARACIÓN PERSONAL

LA CONFESIÓN Y LA VALORACIÓN DE LA PALABRA DE DIOS FORMAN PARTE DE LA RECONCILIACIÓN CON DIOS (NEHEMÍAS 9:1-3).

Encierre en un círculo las acciones de los israelitas que revelaron la seriedad con la que encaraban sus pecados.

¹ Y el día veinticuatro de este mes se reunieron los hijos de Israel en ayuno, con cilicio y polvo sobre sus cabezas.

² Y el linaje de Israel se separó de todos los extranjeros; y puestos en pie, confesaron sus pecados y las iniquidades de sus padres.

³ Y levantándose en su lugar, leyeron en el libro de la ley del Señor su Dios una cuarta parte del día; y en otra cuarta parte confesaron sus pecados y adoraron al Señor su Dios.

El ayuno, el uso de cilicio y la aplicación de polvo (a veces traducido como “cenizas”) sobre la cabeza eran actos de luto y arrepentimiento en el antiguo Cercano Oriente. El ayuno, o la abstinencia de alimentos por un período, es un acto de humildad y un recordatorio de nuestra total dependencia del Señor. El uso de cilicio y la aplicación de cenizas sobre la cabeza no eran mandamientos de la ley de Dios, sino formas culturales de expresar tristeza.

¿Cómo puede incorporar expresiones modernas de humildad en su vida espiritual?

El texto dice que los israelitas se separaron de los extranjeros que vivían entre ellos. En aquella época, muchos habían regresado a la tierra, aunque no fueran descendientes físicos de Abraham, Isaac e Israel (Jacob), pero cualquier extranjero residente que se acercara para adorar al Señor sería aceptado (Números 15:13-16; cf. Isaías 56:3-8). Tanto Rahab, una prostituta cananea, como Rut, una moabita, reconocieron al Señor como su Dios, y ambas fueron aceptadas en la comunidad de Israel y se convirtieron en ancestras de Jesús (Mateo 1:5-6). Sin embargo, en el tiempo de Nehemías, los extranjeros residentes en Jerusalén probablemente no adoraban al Señor.

De acuerdo con Esdras 9–10, muchos israelitas se habían casado con mujeres paganas, lo que contradecía directamente los mandamientos de Dios (Deuteronomio 7:1-5). Nehemías recordó al pueblo, en el capítulo 13, acerca del rey Salomón:

“...siendo él amado de su Dios, y habiéndolo Dios hecho rey sobre todo Israel [...] aun a él las mujeres extranjeras lo hicieron pecar.” (Nehemías 13:26).

Es muy probable que esas mujeres paganas adoraran a sus propios dioses y enseñaran a sus hijos a hacer lo mismo. Así, en Nehemías 9, para demostrar un arrepentimiento pleno de sus pecados, los judíos probablemente se estaban separando de cualquier extranjero (no solo esposas) que no adorara exclusivamente a Dios.

NOTA DEL LÍDER: Los israelitas vivían bajo el antiguo pacto y tenían la intención de separarse de las naciones vecinas para ser la nación escogida por Dios (Éxodo 19:5-6). La preocupación de Nehemías era que el matrimonio con mujeres que adoraban dioses falsos solo provocaría la repetición de los pecados que llevaron al exilio (Deuteronomio 29:26-28). Hoy, los creyentes viven bajo el nuevo pacto sellado por la sangre de Cristo. Se nos advierte contra el yugo desigual con los incrédulos (2 Corintios 6:14-7:1), pero mientras esperamos el regreso del Señor, debemos esforzarnos al máximo por alcanzar a quienes están fuera de la fe con el evangelio (Mateo 5:16; 2 Timoteo 2:24-26). Con la ayuda del Espíritu Santo, buscamos la salvación de los perdidos a nuestro alrededor sin convertirnos en cómplices del pecado (1 Corintios 5:9-13).

Los israelitas confesaron tanto sus propios pecados como los de sus antepasados, a pesar de la bondad inmerecida de Dios (Nehemías 9:6-38). Reconocieron la responsabilidad colectiva por el pecado y su impacto generacional. Esta confesión los condujo naturalmente a la adoración colectiva.

CONEXIÓN CON EL EVANGELIO

Antes de Cristo, la reconciliación con Dios era similar, pero temporal, aunque incluía confesión, adoración y purificación. Ahora, cuando nos arrepentimos y confiamos en Cristo, somos purificados por Su sangre y reconciliados eternamente con el Padre, lo que resulta en nuestra adoración a Él.

NOTA DEL LÍDER: A veces, caminar fielmente con el Señor significa reconocer y confesar los pecados de generaciones pasadas. Aunque no hayamos cometido esos pecados personalmente, podemos sufrir sus consecuencias naturales (Éxodo 34:5-7). Parte de caminar con el Señor incluye reconocer la infidelidad pasada. Ignorar o tratar de justificar pecados pasados, especialmente aquellos cometidos contra otros, es cruel y egoísta, y no refleja el corazón de Cristo.

¿En qué situaciones la confesión y el arrepentimiento llevaron a la renovación de su vida o de la vida de su comunidad?

LA ADORACIÓN Y LA PURIFICACIÓN TAMBIÉN FORMAN PARTE DE LA RECONCILIACIÓN CON DIOS (NEHEMÍAS 12:27-30).

Subraye las palabras relacionadas con la adoración y la celebración.

²⁷ En la dedicación del muro de Jerusalén buscaron a los levitas de todos sus lugares, para traerlos a Jerusalén, a fin de celebrar la dedicación con alegría, con alabanzas y con cánticos, con salterios, címbalos y arpas.

²⁸ Se reunieron los hijos de los cantores, tanto de la región alrededor de Jerusalén como de las aldeas de Netofati;

²⁹ también de la casa de Gilgal, y de los campos de Geba y Azmávet; porque los cantores se habían edificado aldeas alrededor de Jerusalén.

³⁰ Y se purificaron los sacerdotes y los levitas; y purificaron al pueblo, las puertas y el muro.

Entre los capítulos 9 y 12, el pueblo renueva colectivamente su pacto con Dios, comprometiéndose a seguir la ley dada a los israelitas por Moisés casi mil años antes. En este pasaje, el muro alrededor de Jerusalén, ahora completo, es consagrado por el pueblo de Dios proveniente de toda Judea (12:28-29). La consagración del muro atribuyó la obra a Dios, porque el muro terminado era una representación de la fidelidad de Dios a Sus promesas, cumpliendo las profecías de Isaías 44:28 y 45:13.

El templo, el muro, la ciudad y el pueblo de Dios habían sido restaurados y reconciliados, y por eso el pueblo celebró. Convocando a los levitas para liderar su alegría musicalmente, el pueblo celebró con acciones de gracias y cánticos, reuniendo cantores de todos los lugares: un gran concierto coral para el Señor, reconociendo Su fidelidad, bondad y obra.

CONEXIÓN TEOLÓGICA

ADORACIÓN: Aunque muchos reducen la adoración a un evento o al culto semanal, esta emana ante todo del corazón y se extiende a todas las áreas de la vida. El enfoque de la adoración es Dios, ofreciéndole la alabanza y la gloria que Él merece. La adoración debe practicarse no solo interiormente, sino también en comunión con otros creyentes, adorando y administrando nuestros dones para la gloria de Dios. La adoración comunitaria sirve para edificar y fortalecer a los creyentes, pero también como testimonio de la grandeza de Dios para los no creyentes.

¿Cómo podemos, individualmente y como iglesia, desarrollar una actitud de celebración al Señor?

En el versículo 30, al purificarse a sí mismos y al pueblo, los levitas cumplieron las leyes de pureza (Levítico 11–15), lo que permitió a los israelitas acercarse a Dios en adoración. Muchas veces tenemos dificultad para conciliar estas leyes de pureza, que parecen legalistas, con lo que sabemos que es verdad acerca de la gracia de Dios, pero muchos estudiosos coinciden en que estas leyes protegían la salud del individuo y de la comunidad.

NOTA DEL LÍDER: Para el pueblo de Dios, la impureza ritual no era una condición permanente. A veces era causada por ciertas acciones (por ejemplo, comer ciertos alimentos) que no eran pecaminosas, pero hacían que la persona quedara temporalmente inadecuada para el culto público al Señor.

Ciertas leyes de purificación en Levítico incluían lavado, aislamiento o períodos de espera. Otras exigían que la persona llevara un sacrificio para ser ofrecido por un sacerdote en su nombre. La vida sin mancha y la crucifixión de Cristo sirvieron como el sacrificio final y permanente para expiar nuestros pecados y purificarnos delante de Dios (Hebreos 9:11–10:18). Ya no necesitamos seguir las leyes ceremoniales de purificación para presentarnos ante Dios: todo lo que se nos exige es fe en Cristo, por la cual somos purificados.

¿De qué maneras usted es tentado a fundamentar su pureza delante de Dios en algo que no sea la fe en Cristo?

VOCES DE LA HISTORIA DE LA IGLESIA

“La purificación del alma es por la fe, no por el bautismo: no se da por ningún rito exterior, ni por la voluntad del hombre, ni por sangre, ni por nacimiento, sino por la obra del Espíritu Santo por medio de la fe, y solo por ella.”

— **Charles Spurgeon (1834–1892)**

LECCIÓN

INTRODUCCIÓN

Interactúe: Escriba en un pizarrón el título “Reconciliación”. A medida que los participantes vayan llegando, pídeles que anoten cualquier historia o narrativa que conozcan donde la reconciliación sea un tema central.

Transición: La necesidad de reconciliación es una experiencia humana común, pues cometemos errores y dañamos nuestras relaciones. En el estudio de hoy, analizaremos el papel de la reconciliación en nuestro caminar con Dios y cómo se manifiesta en nuestras vidas.

CONTEXTO

Resumen: Repase las sesiones anteriores, recordando que los babilonios derrotaron a la nación de Judá, llevaron a muchos al exilio y los asimilaron a la cultura babilónica. Destaque la historia de los que regresaron y reconstruyeron el templo que estaba en ruinas. Luego, comente el regreso de Nehemías a la ciudad y su papel en la reconstrucción del muro alrededor de Jerusalén. Señale que el pueblo judío se arrepintió de sus pecados al escuchar a Esdras leer el libro de la Ley y volvió a adorar al Señor.

REPASANDO

Pregunte: ¿Qué versículo, pregunta o concepto llamó su atención durante su preparación esta semana?

Interactúe: En nuestra preparación personal de esta semana, aprendimos sobre el importante papel de la confesión en la relación personal y colectiva del pueblo judío con Dios. Individuos de toda la nación ayunaron y demostraron arrepentimiento vistiendo cilicio y cubriéndose la cabeza con polvo. También aprendimos cómo los sacerdotes y levitas se purificaron y purificaron al pueblo, y los vimos celebrar la obra que Dios realizó en sus vidas y en su ciudad.

Transición: Ahora vamos a profundizar un poco más para explorar cómo las personas demostraron arrepentimiento y reconciliación por medio de la confesión, la purificación y la adoración.

ACTIVIDAD

Señale al grupo la actividad en el Guía del Alumno, donde encontrarán una tabla. Copie esta tabla en un pizarrón o en una hoja grande de papel, para que todos puedan seguirla y registrar los puntos de la discusión a medida que interactúan con el texto de hoy.

Reconciliación para la Comunión		
Lea Nehemías 9:1-3; 12:27-30 y los versículos de Santiago que aparecen a continuación. Complete los espacios con los versículos y defina cada etapa de la reconciliación con Dios con sus propias palabras.		
ISRAELITAS Nehemías 9; 12	CREYENTES Santiago	DEFINICIÓN
Arrepentimiento (9:1)	(4:9-10)	
Purificación (9:2)	(1:21; 4:1,8)	
Confesión (9:2)	(5:16)	
Escritura (9:3)	(1:21)	
Celebración (12:27)	(1:2-3)	
Acción de gracias (12:27)	(1:17)	
Alabanzas (12:28)	(5:13)	

Lea: Reclute a dos voluntarios: uno para leer Nehemías 9:1-3 y otro para leer Nehemías 12:27-30.

Interactúe: Indique a equipos de 2 o 3 personas que anoten los números de los versículos de los pasajes de hoy que corresponden a la manera en que los israelitas reflejaron las diversas etapas de la reconciliación. (Observe que los números de los versículos se proporcionan en el Guía del Líder, pero no en el Guía del Alumno). Después de unos momentos, anime a los grupos a compartir sus hallazgos, registrándolos en el pizarrón.

Compare: Al abrir el libro de Santiago, informe al grupo que el apóstol Santiago, medio hermano de Jesús, escribió estas palabras a los creyentes judíos para mostrarles cómo vivir su fe de manera activa y práctica. Instruya a los equipos a leer los versículos en Santiago y a usar los pasajes de Nehemías y Santiago para definir, con sus propias palabras, cada etapa de la reconciliación.

Interactúe: Destaque que los creyentes hoy están reconciliados con Dios a causa de la obra de Jesús en la cruz. Pregunte: “Aun estando reconciliados con Dios por medio de la obra de Cristo, ¿por qué necesitamos regresar a estos pasos regularmente?” (Aún necesitamos confesar y arrepentirnos diariamente cuando pecamos, esforzándonos por vivir vidas de santidad, para mantener comunión e intimidad con Dios).

REFLEXIONE

¿Cuáles de estas etapas le resultan fáciles de realizar y por qué? ¿Cuáles son difíciles y por qué?

RESUMA

En las historias de Esdras y Nehemías, la confesión, la purificación y la adoración fueron evidencias del alejamiento del pueblo de sus pecados (arrepentimiento) y de su regreso a Dios (reconciliación). La necesidad de volver a Dios y seguir a Jesús con fe es un tema recurrente en todo el Nuevo Testamento. El deseo de Dios siempre ha sido que Su creación se acerque a Él y reciba Su misericordia, gracia y perdón.

CABEZA, CORAZÓN, MANOS

Cabeza: La oración de confesión y alabanza de los israelitas se encuentra en Nehemías 9:6-38. La confesión, tanto a Dios como a los hermanos en la fe, es ejemplificada y ordenada a lo largo de toda la Escritura (Levítico 5:5; 2 Samuel 12:13; Santiago 5:16; 1 Juan 1:9). La confesión genuina produce arrepentimiento, humildad y alabanza al Dios que tiene el poder de purificarnos de nuestros pecados (Salmo 103:12).

¿Por qué somos llamados a confesar tanto a Dios como a otros creyentes de confianza?

Corazón: Los israelitas reconocieron su maldad y la de sus padres. Al igual que nosotros, pudieron haberse sentido incómodos al expresar estas transgresiones y tentados a justificarse en sus corazones. Pero habían visto la fidelidad de Dios tanto en Sus castigos como en Sus bendiciones, y confiaron en que Él los atraería de vuelta a Sí mismo.

¿Cuál ha sido su actitud frente a la confesión y el arrepentimiento? ¿Cómo reacciona cuando otros le confiesan sus pecados?

Manos: Nuestras oraciones a veces se concentran en pedir cosas a Dios y poco más. Hay muchos ejemplos de oración en las Escrituras (1 Reyes 8:23-53; Lucas 1:46-55; Mateo 6:9-13), y generalmente incluyen cuatro elementos: adoración, confesión, acción de gracias y súplica. Como cuerpo de Cristo, también somos instruidos a confesar nuestros pecados unos a otros (Santiago 5:16). Esto no significa contarle a todos lo que usted ha hecho, sino identificar creyentes maduros que puedan, con gracia, hacerlo responsable en su caminar con el Señor.

¿Qué pasos dará para conectarse con un creyente maduro para la oración mutua, la confesión y la rendición de cuentas?

PRÓXIMOS PASOS

Desafíe al grupo a considerar los siguientes pasos como respuestas a la sesión de esta semana:

- Lea 1 Juan 1:9 y reflexione sobre la promesa que ofrece. Pida a Dios que le muestre cualquier pecado que necesite confesarle y agradézcale por Su fidelidad al perdonar sus pecados y purificarlo de toda injusticia. Piense en cosas de las que quizá necesite deshacerse para mantenerse puro y santo delante del Señor.
- Si está luchando con un pecado habitual, considere hablar con un amigo de confianza o con un pastor acerca de esta dificultad.
- Dedique tiempo a la adoración personal, alabando a Dios por Su carácter y Su constante bondad. Piense en maneras de celebrar y agradecer a Dios por todo lo que Él ha hecho.

Invite a voluntarios a compartir notas de gratitud por oraciones respondidas durante la semana pasada y necesidades de oración para la nueva semana. Anímelos a registrar todo en su Guía del Alumno, para que puedan orar unos por otros a lo largo de la semana.

PETICIONES DE ORACIÓN Y NOTAS DE GRATITUD